

como en este caso, secundarias desde el punto de vista histórico-artístico pero capaces de ofrecer numerosos datos sobre la vida, durante un largo espacio de tiempo, de una comarca.—ALBERTO BALIL.

HALSTED B., Van der Poel, *Cropus Topographicum Pompeianum*, IV, *Bibliography*, Roma, The University of Texas at Austin, 1977, 4.º m., xxiv-350 pp.

Este tomo es el primero de una serie de cinco. Los tres primeros constituirán los índices de esa bibliografía admirable, tanto por su entidad como por la labor que significa su reunión pero, probablemente no completa dentro de lo que pueda juzgarse a falta de índices. De todos modos tampoco las *Cartas desde Pompeya* de Pí y Molist constituyen una obra cuya ausencia deba lamentarse demasiado. Sí podría tenerse en cuenta la rica correspondencia entre las cortes de Nápoles y Madrid conservada en el Archivo de Simancas y que no figura entre los manuscritos citados en la bibliografía pero no hay que olvidar que una obra de este tipo es más admirable por lo que alcanza a reunir que por ciertas ausencias. El esfuerzo de investigadores como Ruggiero, Fiorelli, miss Warscher y Albert van Buren cobra no sólo una merecida continuidad sino el homenaje que todos debemos a su labor secular en obras de concepción muy variada pero que han sido la introducción de todos en el campo de los estudios pompeyanos.—ALBERTO BALIL.

GARCIA GUINEA, Miguel Angel, *El Románico en Santander*. Ediciones Librería «Estudio», Santander, 1979, vol. I, 560 pp.; vol. II, 614 pp., con profusión de grabados.

Llega ahora a la provincia de Santander el turno de disponer de publicación provincial de su románico. Se encarga de ello el señor García Guinea, autor del estudio concerniente a la provincia de Palencia. Nace esta obra con un propósito más ambicioso, cual es el dotarnos de una perspectiva histórica de mayor bagaje, que dé cuenta de la génesis que procede al movimiento románico, y también el mismo desarrollo en este período. Porque de lo que se trata es no sólo saber las motivaciones y el significado del románico de la actual provincia de Santander, sino también de su aportación al mapa político, cultural y por supuesto artístico de la España medieval.

Cuenta el autor con la ventaja de su anterior experiencia en las lides científicas del románico, como asimismo de su técnica investigadora como arqueólogo. De ahí que su punto de vista tenga un radio de acción superior a lo ordinario. Inspirándose en Sánchez Albornoz, contempla el espectáculo de la vida montañesa en los tiempos románicos, fundándose en las representaciones escultóricas de capiteles y relieves de las pilas bautismales.

Intuye una época románica del siglo XI, valiéndose de restos efectivos, pero también de datos epigráficos e históricos. Pero así y todo fue el siglo XII el período más activo de este románico. Considera que una buena parte de los edificios data de la primera mitad del siglo XII, reaccionando contra la tendencia de llevar las obras por sistema a la segunda mitad del siglo.

Se muestra prudente a la hora de evaluar los caracteres del románico de la zona, hallando entre otros la abundancia de espadañas y la ausencia de pórticos.

Escoge para la clasificación de las obras el sistema geográfico, pues esta realidad se impone con un carácter supremo. Aprovecha la experiencia que suministra la presencia